

Lección 5: La oración de guerra

Introducción

La intercesión apunta a que los propósitos de Dios se realicen en las personas y en la iglesia, liberando el poder divino en las vidas. Satanás se opone a que esto se realice. Por esto mismo, la guerra espiritual está tan ligada a la intercesión.

Sabemos que la oración de intercesión es “colocarnos al medio” entre Dios y las personas necesitadas, para clamar a favor de ellas. Pero al colocarnos al medio, nos ponemos también en la línea de batalla, pues entre la persona y la bendición hay un trayecto donde el enemigo se interpone para que la respuesta a la necesidad no llegue. Entonces se libra un combate y recurrimos a la oración de guerra.

1. ¿Cuándo se necesita una oración de guerra?

Interceder es ponernos en la brecha y hacer vallado. **La brecha es un lugar de peligro**, porque el enemigo puede entrar por allí. Es una debilidad, una puerta abierta que debemos proteger hasta que logremos que se cierre. Al ponernos en la brecha nos colocamos delante del pueblo, en el campo enemigo.

Lo ideal es **cerrar todas las brechas**, pero a veces estamos intercediendo por un recién convertido que necesita tiempo para arreglar su situación. Otras veces oramos por la iglesia en su conjunto y siempre hay celos, rivalidades, falsos rumores, orgullo, frialdad espiritual, falta de perdón o algún otro pecado que el adversario aprovecha.

Como intercesores **debemos hacer vallado**, una muralla espiritual que impida que los ataques espirituales alcancen al cuerpo de Cristo. Satanás y sus seguidores no pueden tocar a los hijos de Dios, a menos que reciban permiso. Pero cuando hay pecado tienen legalidad para atormentarlos. Por eso, debemos **clamar por misericordia** al Padre, para que perdone las faltas y así aleje a los espíritus que afligen a nuestros hermanos.

En cada oración de intercesión hay una lucha espiritual, pero hay casos en que la lucha es más **directa y fuerte**. Es posible que los espíritus inmundos se presenten a través de pesadillas muy reales, actividad paranormal (objetos que se mueven solos, alucinaciones), ataques de animales descontrolados, manifestaciones demoníacas en las personas (como vimos en la lección pasada: convulsiones, gritos, etc.). En esos casos, la oración necesitará ser una oración de guerra.

En la **oración de guerra** ejercemos la autoridad que Jesús nos delegó (Mateo 10:1, 8 y Marcos 16:17) y echamos fuera al diablo en el nombre de Cristo de la vida de la persona o de la situación sobre la que oramos.

2. ¿Cómo hacer la oración de guerra?

- a. Estando sometidos a Dios, en obediencia en todo a la palabra de Dios. Santiago 4:7 dice: *“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”*.

- b. Tener la seguridad de quienes somos en Cristo. Creer firmemente que nuestros pecados fueron perdonados y tenemos una **nueva identidad** en Dios. No dejar que el diablo nos acuse por lo que hicimos en el pasado, porque ya no vivimos en las tinieblas *“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”* (1 Juan 1:7).
- c. No ir con nuestras propias fuerzas, **buscar la llenura del Espíritu Santo**, ser investidos de su poder. Jesús echaba fuera los demonios por el Espíritu de Dios: *“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.”* (Mateo 12:28). *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”* (Lucas 24:49). *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”* (Hechos 1:8a).
- d. **Tomar la autoridad** que el Señor Jesucristo nos dio sobre los demonios: *“Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.”* (Lucas 9:1). *“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.”* (Mateo 10:8) *“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas”* (Marcos 16:17). Reprender en el nombre de Jesús.
- e. **Anular todo plan del enemigo, cancelar toda maldición.** Si oramos por una persona, guiarla a que renuncie a todo pacto, atadura o actividad con el enemigo. Si intercedemos por la iglesia, renunciar en nombre de la congregación a todo lo que podría haber abierto brechas. Luego, declarar libertad sobre la persona o situación.
- f. Si conocemos el tipo de espíritu, **nombrarlo y ordenarle que salga.** *“Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.”* (Marcos 9:25).
- g. **Declarar la verdad de las Escrituras:** Jesús enfrentó a Satanás declarando ante cada palabra suya *“Escrito está...”* (Mateo 4:4-10). Según la situación debemos declarar las promesas de sanidad, libertad, etc. escritas en la Biblia.

3. La guerra espiritual destruye fortalezas

Las fortalezas son lugares fortificados que edifica Satanás para levantarse él mismo contra el conocimiento y los planes de Dios. *“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”* (2 Corintios 10:4)

a. Fortalezas territoriales:

Éstas representan las jerarquías de seres de las tinieblas a quienes Satanás mismo asigna, para que tengan influencia y control sobre las naciones, las comunidades y aún las familias. Ciertas fuerzas de demonios acuden en masa a distintas regiones para fortificar cierto tipo de maldad. De esta forma algunas ciudades tendrán fortalezas de idolatría, de pecado sexual o de ciertos espíritus religiosos.

b. Fortalezas ideológicas:

Se refieren al dominio de Satanás sobre la cosmovisión, por medio de la filosofía, que ejerce su influencia sobre las culturas y la sociedad. Por ejemplo, la teoría de Darwin de selección natural, que se opone a la creación. Estas fortalezas son descriptas en 2 Corintios 10:5

“derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

c. Fortalezas personales:

Consisten en las cosas que el Adversario construye para ejercer influencia sobre la vida personal, tales como pecados personales, pensamientos, sentimientos, actitudes y patrones de conducta que se oponen a Dios. Cuando son destruidas las fortalezas de Satanás, su reino no puede mantenerse firme.

Conclusión

Cuando nos ponemos en la brecha a través de la oración nos enfrentamos al enemigo. Es importante procurar cerrar las puertas abiertas y mientras tanto hacer vallado.

En ocasiones la lucha será directa e intensa, se necesitará hacer guerra espiritual. Como intercesores debemos prepararnos para enfrentar a los demonios y destruir fortalezas espirituales. Para eso debemos vivir una vida de santidad, ser llenos del Espíritu Santo, tener una fe firme y orar con valentía, sabiendo que tenemos una nueva identidad en Cristo, que contamos con su autoridad y el poder de la Palabra de Dios.